Ofrendas y Milagros

A los pies del Nazareno Mercedario

40

Edición Cuarenta

Walter Enrique Gutiérrez Molina

- GUATEMALA, CUARESMA 2016 -

“He aquí que el león de la tribu de Judá ha vencido”, lema proveniente del libro del Apocalipsis 5, 5. Sobre las andas del Nazareno Mercedario fue recreado el ingreso a una villa romana con precisión arquitectónica, destacando la presencia de los cipreses, símbolos de la eternidad gracias a su verdor permanente y la incorruptibilidad de su resina. Fotografía de Giovani Minera en el Parque de Jocotenango.

JESÚS DE LA MERCED
Jesuitas

IHS

Este folleto se publica anualmente desde 1976

Ejemplar del año 2016 - No.40

- PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED -

PRESENTACIÓN

Nada que no se sustente en unas raíces auténticamente locales puede alcanzar una dimensión universal. Esta es una de las premisas esenciales de la cultura en sí misma. Suelen ser las obras o los hechos más localistas, los que alcanzan una mayor dimensión fuera de los estrechos márgenes de donde surgieron. En realidad es la autenticidad de lo individual lo que da verdadero valor a una colectividad. Aquello que carece de una verdadera conexión con sus orígenes jamás podrá alcanzarlo cuando traspase este pequeño ámbito.

Cuando algo trasciende mas allá del espacio para el que fue creado significa que los valores que contiene exceden con mucho los límites de lo particular, que su significado puede ser alcanzado por cualquiera en cualquier situación y aquello que empezó siendo especifico se convierte en colectivo.

La devoción a Jesús de La Merced trasciende el barrio y la comunidad, con todo el localismo que acarrea, parte de ese merito radica y responde a una autenticidad incuestionable. Que yo sepa, o que yo lo recuerde, esta es la primera vez, que alguien escribe sobre los favores recibidos de Jesús de La Merced. El licenciado Walter Enrique Gutiérrez Molina, nuevamente, este año 2016 rinde homenaje especial a tan venerada imagen, en sus líneas nos ofrece una rica descripción de ofrendas y milagros a lo largo de estos años.

A nadie debe extrañar que nos preparamos, desde ya, con júbilo a la celebración de los 300 años de la Consagración de Jesús de La Merced en el 2017. Este año llegamos a la publicación del número 40 del librito cuaresmal y por esa razón el tema central del escrito de Gutiérrez Molina resalta milagros y vivencias de fe. Quisiera insistir, y advertir al lector –especialmente a quienes el cuerpo y alma de estas tierras le son ajenos- que cada anécdota de las allí referidas, trasciende el concepto corriente y rampante de la anécdota. Se trata de jirones de historia íntima, que, fina y humanamente tejidos, explican un modo de ser, y un propósito para ese modo de ser. El ser y el modo del devoto de Jesús.

Es esta verdad la que sin duda ha sorprendido a todos aquellos que se acercan al Nazareno. No solo es la belleza indiscutible de su rostro lo que crea devoción mas allá de nuestras fronteras, sino los valores que esta acarrea, la simpleza, la cercanía, la magnificencia que siempre lo rodea, fruto no de la búsqueda de un lujo desmesurado, sino del amor que siempre encuentra a su alrededor, de como los devotos quieren ver a su Jesús.

Sirvan estas páginas, escritas con sencillez pero con profunda fe, como un conjunto de factores que vayan calando en nuestro interior para seguir fomentando esta devoción que hace grande a Jesús de La Merced.

¿UNA NOCHE CUALQUIERA DE CUALQUIER DIA DEL AÑO? VIERNES SANTO

Son las diez de la noche. Templo de La Merced. ¿Cómo describir lo que sucede desde que se abren estas puertas a las dos de la madrugada hasta que se cierran eclipsando el rostro de Jesús Nazareno a las cuatro de la tarde? Intentaré hacerlo reconstruyéndola en un mosaico formado por suspiros, nostalgias, lágrimas, oraciones y exaltaciones unidos por el yeso de palabras, intuiciones y emociones nuevas.

Son las doce de la noche del Jueves Santo. Ven Jesús y danos la esperanza. Porque todavía no vemos a Dios cara a cara, todavía no lo poseemos definitivamente, todavía no estamos liberados del sufrimiento y de la angustia, todavía no estamos a salvo del dolor y la muerte, nuestra y de aquellos a quienes amamos, todavía no han terminado las separaciones, ni las lágrimas, ni los adioses, ni los olvidos. Ven Jesús de La Merced y danos la esperanza, que sólo verte es ya tenerla. Que se abran las puertas de tu templo; suene ¡Señor, Pequé! Y se estremezcan las paredes y bóvedas de este legendario templo; abra camino la Cruz de plata; salgan los ciriales, avancen los preciosos pasos y tras ellos navegue el anda de tu Consagrada imagen.

Corra por la multitud la voz de que ya viene la Dolorosa, recorra el atrio su estandarte, suene entre suspiros la "Granadera". Bendice, Madre nuestra el suelo de Guatemala al pisarlo y las casas al rozarlas; fluye por la calle ancha de la once avenida, por Jocotenango, por la Recolección, pon de pie a las personas que le esperan en Catedral; y desde allí, en triunfal regreso, empapada de Dios, va por las estrechas arterias de la ciudad provocando amaneceres, rasgando oscuridades, derrotando tinieblas, hasta enfrentarse al sol que se le rinde, humillándose ante la única de la luz que alumbra nuestras vidas y haciéndose brillo de sus bordados, fulgor de plata, resplandor de su corona, ráfaga de su perfil, vida de sus ojos y luz de su sonrisa.

Por eso el Viernes Santo por la mañana confiamos. El Viernes Santo por la mañana saltaríamos un abismo, si Dios nos lo pidiera. ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria? No importa que ahora esté cerrado nuestro corazón. Porque no es donde estuvieron y donde hemos de buscar nuestros amores muertos, sino donde están y donde viven. Ventanas de la eternidad son los ojos de Jesús de La Merced siempre, pero más que nunca el Viernes Santo por la mañana. Desde ellos los muertos nos miran, rebosantes de gozo al ver a quienes amaron en vida, porque saben que no hay más horizonte cierto que el resplandor de la gloria que este divino rostro proclama. Para decirnos el amor de quienes nos amaron talló el rostro de Jesús, puso luz en sus ojos, dibujó la sonrisa en sus labios y convirtió su perfil en fina frontera entre la eternidad y el tiempo, entre la vida y la muerte, que los resucitados rompen para que sobre nosotros desborde la certeza de la gloria con solo mirarlo.

Son las tres de la tarde. Nada queda ya. Y todo queda. Tarde de Viernes Santo. La Semana Santa en una experiencia pos Pascual en la que la Pasión se vive a la luz de la Resurrección. La cruz no pesa sobre el Señor de La Merced, que acepta su destino con el gesto manso con el que su Madre aceptó encarnarlo en la Anunciación. En Jesús de La Merced la ternura puede más que el dramatismo de su rostro y de su gesto. El Nazareno, agoniza y asciende, muere y resucita a la vez. No puede haber más vida que la que hay en los cuerpos del Calvario y del Amor. Ni más resurrección que en el rostro de la Dolorosa.

Vayan pues mis líneas al soplo de mis manos, como un grano de arena o simiente en pro del rescate de la devoción y culto a Jesús de La Merced, las que espero sean de alguna utilidad para quienes tengan la oportunidad y la paciencia de leerlas.

Guatemala, 6 de enero 2016

P. Orlando Aguilar, S.J.
Párroco

Ofrendas y Milagros

A los pies del Nazareno Mercedario

"…Porque ha de ser en lo de adelante esta imagen sagrada la fuente del paraíso de los deleites de todos, causas corrientes, por infinitas no han de agotarse jamás. Por estos bienes, que de esta sagrada imagen se esperan, y para este fin, decía yo también que la consagró nuestro Ilustrísimo Príncipe, estaba bendita ya, cuanto tiempo haría. Y siendo esta consagración, bien mirado otra bendición aunque más solemne, no podía dejar fuera a cualquiera que otra vez se bendiga. Se bendijo y se vuelve a bendecir cuando se consagra, para que alcance a todos los vivientes de Goathemala la copia de estas bendiciones sagradas."

Fray Antonio de Loyola. Fragmento del sermón de consagración pronunciado el 6 de agosto de 1717.

En el año del 299 aniversario de la Consagración del Señor de la Merced. 1717-2016.



ÍNDICE



Ofrendas y Milagros de más de tres siglos



El tormentoso siglo XXI absorbe la vida de los guatemaltecos. Con inusitada rapidez el país de la eterna primavera parece perder sus colores, sus fragancias, sus otrora muestras de calidez y piedad. No es de extrañar. La voracidad de un mundo globalizado, que reclama inmediatez en la información, en la opinión, en la circulación de modas y pensamientos termina por homogenizar la vida, sentimientos y hasta devociones de muchas personas.

Aun así, existe en este territorio una llama que después de más de tres siglos no se apaga ni con el mar. En las vísperas –por así llamarle- del año de la celebración del tercer centenario de consagración del Señor de la Merced se ha querido presentar este breve estudio, que más que estudio es una aproximación sin pretensiones, a las múltiples formas en que el habitante de Santiago de Guatemala, de la Nueva Guatemala de la Asunción y de Guatemala misma, se acerca con fervor y confianza a los pies del Nazareno de su historia a depositar sus penas, sus lágrimas, sus alegrías, sus ofrendas y como, sin importar que las vicisitudes del mundo poscontemporáneo envuelven y ahoguen a la sociedad, los milagros se suceden día a día en el corazón de los devotos del “Mero Jesús”, el del Martes Santo, el del Viernes Grande y de todos los viernes del tiempo que no ha dejado de correr delante de sus ojos.

Un interminable rosario de ***Ofrendas y Milagros*** se han sucedido a sus pies, como queriendo enlazar la fe y la razón. La sabiduría del pueblo, esencia misma de las religiones del mundo y especialmente del cristianismo occidental le da forma y sentido a la espiritualidad de quienes de rodillas ante Jesús de la Merced, imploran o agradecen por lo que la razón muchas veces no logra comprender.

Esa misma sabiduría plasmada en cientos y cientos de testimonios que recorren los calendarios de la vida de la imagen de Jesús Nazareno es la que da vida a este nuevo documento, como un signo más de como el sentimiento colectivo que despierta la devoción al Señor de la Merced forma parte también de la vida misma de la sociedad y es parte fundamental de la historia, la sociología y la antropología, que lejos de enfrentarse a la religión como muchos podrían pensar, conviven y se funden como la cera, la luz y el humo que arde, ilumina y sube frente al centenario retablo de la capilla sur del templo mercedario.

Por supuesto que la muestra que a continuación se comparte con todos los devotos cargadores de Jesús Nazareno y la Santísima Virgen de Dolores no es exhaustiva, son solamente unos casos escogidos por su vinculación a la historia o por la disposición de quienes han vivido estos milagros para contar su experiencia y motivar a todos a vivir una devoción y fervor más intensos, en preparación al acontecimiento relevante del próximo año.

No es casualidad que con esta edición se llegue al número cuarenta de esta serie de publicaciones, lo que la convierte en una de las más antiguas de la Semana Santa guatemalteca, sino que es justamente un recuerdo a todos aquellos que han depositado a los pies del Nazareno sus ***Ofrendas y Milagros*** en una fiel manifestación del amor, la fe y la esperanza que se transforman en oraciones permanentes, en una gigantesca plegaria de más de tres siglos de duración.

Espada que según la tradición le fue obsequiada a Jesús de la Merced por el primer presidente de la República de Guatemala, Rafael Carrera en 1856 cuando lo nombró Coronel de las fuerzas armadas del país. Fotografía: Alejandro Bautista.

"Se entra en un entender no entendiendo, que queda siempre no sabiendo; y que sin embargo es una ciencia suma".
San Juan de la Cruz. Coplas sobre el éxtasis de la contemplación.

Buscando una razón



Las palabras de San Juan de la Cruz escogidas para iniciar este breve capítulo son ad hoc para tratar de aproximarse a una serie de situaciones que requieren necesariamente la experimentación personal o familiar para poder compartirlas o comprenderlas. Sin embargo, la Iglesia a través de los tiempos ha tenido que hacer frente a la existencia de la devoción y la piedad popular, abordando desde multitud de temporalidades, lugares y orientaciones filosóficas y teológicas la realidad de la relación ofrenda-milagro-fe que viven los diversos pueblos relacionados a la experiencia evangélica, pero más aún, la que experimenta cada individuo en lo más profundo de su conciencia religiosa y social.

No es de extrañar entonces que desde el siglo XV, cuando Colón se enfrenta a la espiritualidad de los habitantes de las islas del Caribe y descubre un mundo completamente nuevo para él, se trate de establecer una percepción de la relación entre espiritualidad y realidad. Posteriormente los pensadores de la época, casi todos religiosos, tratan de aproximarse al hecho religioso, descubriendo que en el Nuevo Mundo existe una complejísima red de fervor, religión y mística que ya en el siglo XVI sería condenada por considerarse idolátrica, al no poder comprenderla ni tener todas las capacidades propias de una antropología avanzada. (Gruzinski, 1994).

La riqueza espiritual y cultural de los pueblos mesoamericanos –por referir concretamente el ámbito guatemalteco- se constituyó a través

de los siglos de vida del catolicismo colonial en un verdadero reto para la comprensión de los vínculos que existen justamente entre fe y cultura hasta el día de hoy.

Desde Zumárraga hasta Valdivia, pasando por Marroquín en el espacio geográfico; y del padre Las Casas hasta Leonardo Boff, en el horizonte temporal; la Iglesia se ha acercado a la comprensión de las más profundas expresiones de la piedad popular manifiestas en la cotidianeidad de los católicos de América Latina y de Guatemala.

Ya el padre Luis Gutiérrez, anterior párroco de Nuestra Señora de la Merced, escribía en el 2003: "En el Evangelio, los enfermos y los pobres se acercaban a Jesús pidiendo la curación y el remedio; así lo hace la gente sencilla ante la imagen del Señor" (Gutiérrez, 2008). En estas breves palabras se descubre la motivación para que los católicos se acerquen con especial devoción a las imágenes que su piedad les ha hecho identificar como milagrosas, o cuyas raíces históricas y especial afecto dispensado a través del tiempo, las ha convertido en verdaderos símbolos del poder divino motivando que a sus pies se depositen incontables ofrendas, testimonios del poder de la fe, tal es el caso del Nazareno de Zúñiga.

El Documento de Aparecida, de reciente conocimiento en el medio latinoamericano brinda luces importantes sobre el tema.

"En la vida de la Piedad Popular se va adquiriendo una sabiduría simple pero tremendamente certera, que no deja espacio a la especulación lógica; sino que muchas veces es una lógica demoledora, que si es escuchada y seguida, es orientación para la vida, especialmente ante el mundo y a veces inexplicable existencia misma: el sufrimiento, la injusticia y la muerte" (Ordenes, 2008). Impresionante retrato de la forma en que los guatemaltecos se han acercado a la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de la Merced, no hay espacio para especulaciones lógicas, pero la lógica de la devoción que despierta es demoledora y especialmente visible ante el sufrimiento, la injusticia y la muerte.

Los obispos de Latinoamérica identifican plenamente un factor determinante en la permanencia de las expresiones de la devoción en la vida de sus pueblos: la ofrenda. "Es el modo más querido y buscado en la Piedad Popular. Posee formas muy variadas: una vela encendida, la peregrinación, la promesa de la danza y de ir al santuario, los bienes materiales propios, algunos actos ascéticos, etc. La ofrenda tiene un carácter sacrificial: se hace sagrado algo que podría haber sido común, permitiendo que actos, gestos, situaciones de vida, alcancen una nueva dimensión en lo extraordinario, implicando santidad, pues se vincula a la misma presencia de Dios y en dialogo con Él." (Ordenes, 2008).

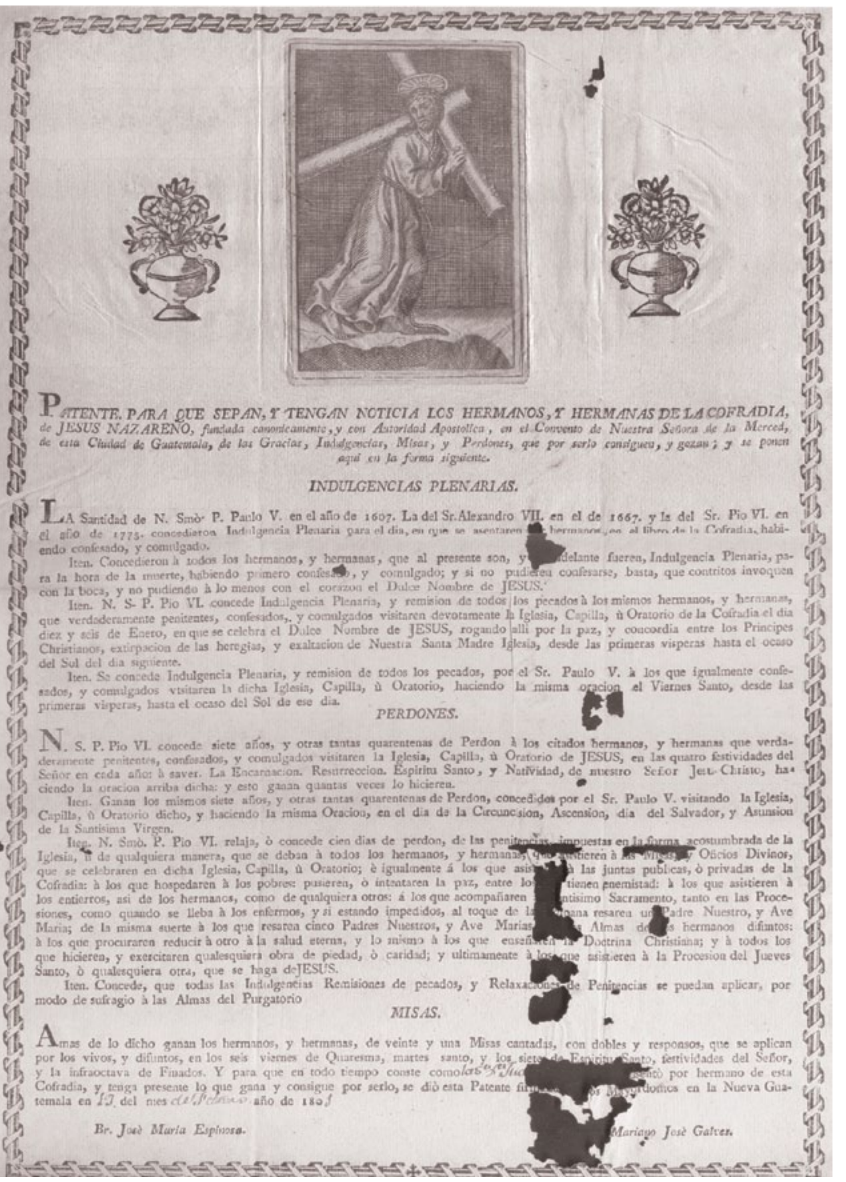
Eso es justamente el acto de acercamiento a Jesús de la Merced: se peregrina con él en sus procesiones como una ofrenda o un agradecimiento; se le visita en su altar; se le obsequian objetos que pasan a ser sagrados y que transmiten la esencia de la representación de la Imagen Consagrada.

No es de extrañar entonces que a través de los siglos la imagen del Patrón Jurado de la Ciudad, se haya convertido en uno de los medios más buscados para la manifestación de estas ofrendas, mismas que se han traducido "fuera de la lógica especulativa" en verdaderos milagros que lo rodean y adornan, aún más que las exquisitas túnicas y joyas con que se le ha tributado a través del tiempo.

¿Qué generó este efecto? El devoto puede decir que es su perfección escultórica, que lo transporta a una esfera celestial; el cucurucho que se debe a que es "el Mero Jesús"; el historiador del arte a que es la primera imagen de la cual se tiene certeza de su procedencia temporal

o ser el más antiguo de los que se tiene noticia; el historiador a la relación que existió entre poder y sociedad; el antropólogo quizás a la relación establecida entre el hecho de la pasión representada en él y la del propio pueblo. Todas pueden ser válidas si se atienden las razones sobre las que se basan para construir cada uno de estos conocimientos.

Ya el iniciador de estas publicaciones, Carlos Díaz del Cid, narraba brevemente en su texto Jesús de la Merced: Historia, Leyendas y Anécdotas: "El milagro que Jesús obro, a petición de la abuela, será proyección fervorosa de la familia" (Díaz, 1996). Porque justamente él, lo percibió antes que la vorágine de la posmodernidad llegara con fuerza al país: los milagros de Jesús de la Merced son el eslabón con que las familias se unen entre sí, pasan de generación a generación, formando esa cadena que rebasa las temporalidades y los mismos períodos de la historia nacional.



PATENTE, PARA QUE SEPAN, Y TENGAN NOTICIA LOS HERMANOS, Y HERMANAS DE LA COFRADIA, de JESUS NAZARENO, fundada canonicamente, y con Autoridad Apostolica, en el Convento de Nuestra Señora de la Merced, de esta Ciudad de Guatemala, de las Gracias, Indulgencias, Misas, y Perdones, que por serlo consiguen, y gozan; y se ponen aqui en la forma siguiente.

INDULGENCIAS PLENARIAS.

LA Santidad de N. Smò. P. Paulo V. en el año de 1607. La del Sr. Alexandro VII. en el de 1667. y la del Sr. Pio VI. en el año de 1775. concedieron Indulgencia Plenaria para el dia, en que se asentaren [illegible] hermanos, en el libro de la Cofradia, habiendo confesado, y comulgado.

Iten. Concedieron à todos los hermanos, y hermanas, que al presente son, y [illegible]delante fueren, Indulgencia Plenaria, para la hora de la muerte, habiendo primero confesa[illegible], y comulgado; y si no pudieren confesarse, basta, que contritos invoquen con la boca, y no pudiendo à lo menos con el corazon el Dulce Nombre de JESUS.

Iten. N. S. P. Pio VI. concede Indulgencia Plenaria, y remision de todos los pecados à los mismos hermanos, y hermanas, que verdaderamente penitentes, confesados, y comulgados visitaren devotamente la Iglesia, Capilla, ù Oratorio de la Cofradia el dia diez y seis de Enero, en que se celebra el Dulce Nombre de JESUS, rogando alli por la paz, y concordia entre los Principes Christianos, extirpacion de las heregias, y exaltacion de Nuestra Santa Madre Iglesia, desde las primeras visperas hasta el ocaso del Sol del dia siguiente.

Iten. Se concede Indulgencia Plenaria, y remision de todos los pecados, por el Sr. Paulo V. à los que igualmente confesados, y comulgados visitaren la dicha Iglesia, Capilla, ù Oratorio, haciendo la misma oracion el Viernes Santo, desde las primeras visperas, hasta el ocaso del Sol de ese dia.

PERDONES.

N. S. P. Pio VI. concede siete años, y otras tantas quarentenas de Perdon à los citados hermanos, y hermanas que verdaderamente penitentes, confesados, y comulgados visitaren la Iglesia, Capilla, ù Oratorio de JESUS, en las quatro festividades del Señor en cada año: à saver. La Encarnacion. Resurreccion. Espiritu Santo, y Natividad, de nuestro Señor Jesu-Christo, haciendo la oracion arriba dicha: y esto ganan quantas veces lo hicieren.

Iten. Ganan los mismos siete años, y otras tantas quarentenas de Perdon, concedidos por el Sr. Paulo V. visitando la Iglesia, Capilla, ù Oratorio dicho, y haciendo la misma Oracion, en el dia de la Circuncision, Ascension, dia del Salvador, y Asunsion de la Santisima Virgen.

Iten. N. Smò. P. Pio VI. relaja, ò concede cien dias de perdon, de las penitencias impuestas en la forma acostumbrada de la Iglesia, ù de qualquiera manera, que se deban à todos los hermanos, y hermanas, [illegible]sistieren à [illegible] Misas, y Oficios Divinos, que se celebraren en dicha Iglesia, Capilla, ù Oratorio; è igualmente á los que asis[illegible] à las juntas publicas, ò privadas de la Cofradia: à los que hospedaren à los pobres: pusieren, ò intentaren la paz, entre lo[illegible] tienen enemistad: à los que asistieren à los entierros, asi de los hermanos, como de qualquiera otros: á los que acompañaren [illegible]ntisimo Sacramento, tanto en las Procesiones, como quando se lleba à los enfermos, y si estando impedidos, al toque de la[illegible]pana resaren un Padre Nuestro, y Ave Maria; de la misma suerte à los que resaren cinco Padres Nuestros, y Ave Marias [illegible] Almas de[illegible]s hermanos difuntos: à los que procuraren reducir à otro à la salud eterna, y lo mismo à los que enseñ[illegible] la Doctrina Christiana; y à todos los que hicieren, y exercitaren qualesquiera obra de piedad, ò caridad; y ultimamente à los que asistieren à la Procesion del Jueves Santo, ò qualesquiera otra, que se haga de JESUS.

Iten. Concede, que todas las Indulgencias Remisiones de pecados, y Relaxaciones de Penitencias se puedan aplicar, por modo de sufragio à las Almas del Purgatorio

MISAS.

Amas de lo dicho ganan los hermanos, y hermanas, de veinte y una Misas cantadas, con dobles y responsos, que se aplican por los vivos, y difuntos, en los seis viernes de Quaresma, martes santo, y los siete de Espiritu Santo, festividades del Señor, y la infraoctava de Finados. Y para que en todo tiempo conste como [illegible] [illegible]entò por hermano de esta Cofradia, y tenga presente lo que gana y consigue por serlo, se diò esta Patente fi[illegible] Mayordomos en la Nueva Guatemala en 13 del mes de Febrero año de 1801

Br. Josè Maria Espinosa. *Mariano Josè Galvez.*

Patente extendida el 13 de febrero de 1801 como un testimonio de la comunicación de las gracias de la imagen del Señor a los hermanos y hermanas de la Cofradía. Colección Agustín Sicilia.

"Es esta santísima imagen tan admirable por sus perfecciones, que a cualquier encarecimiento será corto, como admira a cualquiera que logre verla; en milagros resplandece, tanto, que es el asilo de todos los vecinos de esta ciudad, y aún de muy remotas partes, le buscan, y visitan."

Recordación Florida, Antonio de Fuentes y Guzmán

Los testimonios de la historia



El escritor apócrifo que introdujo el texto sobre Jesús Nazareno de la Merced después de 1717, cuando la Recordación Florida estaba concluida hacia 1699 por don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, lo anota claramente por su experiencia con relación al conocimiento de la historia de la imagen de Jesús Nazareno: en milagros resplandece y es el asilo de todos los vecinos de la ciudad y de lugares lejanos.

No hace falta demasiado análisis para comprobar que las palabras añadidas al libro de Fuentes y Guzmán se pueden basar en una realidad sensible que se vive alrededor de Jesús Nazareno desde el momento mismo de su puesta en veneración. Rogativas (Ramírez, 2009), pinturas dispersas por todo el antiguo reino de Guatemala (Rodas, 2005), la conservación en el mismo templo mercedario de la placa de cobre para imprimir los grabados que comunicaban los milagros del Nazareno, e incluso reclamos sobre la tenencia de algunas túnicas después del traslado de la imagen a la Nueva Guatemala, testimonian la profunda convicción del pueblo acerca de la necesidad de contar con el amparo de Cristo a través de su imagen o los objetos que pudieran tener contacto con él.

La historia en sus múltiples fuentes, especialmente escritas e iconográficas, registra un sin número de ofrendas puestas a los pies

del Nazareno como agradecimiento o como petición de parte de sus devotos. Después de más de trescientos cincuenta años, es quizás la imagen que los guatemaltecos veneran, que posee la mayor cantidad de variantes de estos testimonios gracias a la conciencia que sus encargados siempre tuvieron respecto a la conservación de estos.

En la oralidad se habla de muchas cosas respecto a los obsequios al Nazareno de la Merced, algunas versiones son puramente valiosas y significativas por ser muestras del amor más sincero e ingenuo, otras son muy elaboradas, pero como quiera que sea revelan mucho de lo que los guatemaltecos han creído necesario expresar a través del tiempo.

JESUS DE LA MERCED
DE GUATEMALA

Fotograbado impreso en la casa Turgis & Film en París a finales del siglo XIX con el fin de difundir más la veneración de Jesús Nazareno y contar con su imagen milagrosa en las casas del país y fuera de sus fronteras. Colección Agustín Sicilia.

Las rogativas



En el siglo XVIII, en pleno reinado de Carlos III de España, las rogativas fueron prohibidas por considerarse algunas demasiado violentas, aunque también se reconocía que su gran cantidad afectaba la productividad del reino. La rogativa no fue más que una manifestación pública de la fe del pueblo para lograr un objetivo específico: cese de una peste, de una erupción volcánica, de sismos; para obtener buenas cosechas, lluvias suficientes; o bien para la satisfacción de los pecados –estas se conocieron como procesiones de sangre ya que los participantes se aplicaban disciplinas tales como caminar descalzos, ir de rodillas, cargar pesadas cruces, latigarse o coronarse de espinas-. Hasta el día de hoy llegó la rogativa del segundo domingo de mayo dedicada a la Virgen del Socorro de Catedral para pedir por las lluvias y las cosechas. En el lejano pueblo del departamento de El Quiché, San Andrés Sajcabajá, aún se realizan las procesiones de sangre.

Es imprescindible para comprender estas rogativas conocer el pensamiento barroco en el que España y sus colonias americanas vivieron entre el siglo XVII y XVIII. De ahí que la rogativa fuera una verdadera muestra colectiva, teatral y aleccionadora de las más profundas convicciones religiosas de la época. Tan fuertes fueron esas experiencias que llegado el siglo XIX y aún en el XX, la rogativa no dejó de existir. Modificada en sus formas, su espíritu como ofrenda petitoria ha marcado la vida incluso de muchos de los cucuruchos actuales de Jesús Nazareno.

La primera de estas ofrendas masivas al Señor de la Merced aparece relatada por Fray Francisco Ximénez quien cuenta que debido a las explosiones violentas del volcán de Fuego, en agosto de 1717 se dispuso hacer una procesión con él.

Gerardo Ramírez en el libro de esta serie perteneciente al año 2004, hace una enumeración de estas rogativas: la de 1724 realizada para que acabara una plaga de chapulín y langosta; la de 1783 por una serie de temblores en la Nueva Guatemala; en 1789 se organizó nuevamente una rogativa por peste de ganado (Ramírez, 2004); y según la tradición, en 1856 Jesús salió para pedir por el triunfo de la fuerzas centroamericanas en la guerra contra los filibusteros y que pronto llegara la paz, nombrándosele con el grado militar de coronel, acentuando el sentido de rogación y reafirmando su vínculo con todas las esferas de la vida de la sociedad guatemalteca. Entre los bienes resguardados por los padres jesuitas en la Merced se encuentra el espadín que le fue conferido en esa oportunidad, según la oralidad.

El 7 de marzo de 1976, se realizó en horas de la tarde, una procesión de rogativa por el cese de los temblores que habían iniciado la madrugada de aquel triste 4 de febrero. Entre los relatos de aquella época, y que perduran hasta la fecha, esta que Jesús Nazareno además de ser llevado en hombros algunas cuadras por damas, recibía una ofrenda que para muchos podría resultar poco llamativa: agua. Las tuberías y servicios de abastecimiento del vital líquido habían sido dañados y sin embargo, los vecinos la ofrecían para que el polvo no se levantara. El agua es un signo purificador y en una situación como la que se vivía, su valor estaba relacionado no solo a preparar el camino del Señor sino a la realización de un gran sacrificio, dado a que en ese momento era un bien escaso.

Dos rogativas más conviene mencionar: El 23 de diciembre de 1900 Jesús Nazareno recorrió una estación de 24 turnos para darle gracias a Dios por el inicio de un nuevo siglo (Andrade, 2000). El 5 de enero del año 2001 Jesús de la Merced fue venerado en las calles por millares de devotos, en una masiva manifestación de gratitud. Estas dos ofrendas son distintas ya que entrañan la alegría por el inicio de una nueva época e imploran su bendición ante lo desconocido que representó la llegada de un nuevo siglo y un nuevo milenio.



El más reciente obsequio de orfebrería a Jesús Nazareno es el resplandor de acción de gracias por los doscientos años de la restitución de la Compañía de Jesús. En el centro aparece el emblema de la Orden. Los ocho rayos con sus piedras representan los cuatro votos jesuitas: obediencia, pobreza, castidad y sujeción al Papa, y los cuatro conceptos centrales de su espiritualidad: la encarnación, el tanto cuanto, la indiferencia y el magis. Diseño: Raúl Antonio Morán.

Recuerdos de papel



Muchos de quienes leen estas líneas, alguna vez recibieron al recoger su turno una estampa como recuerdo de alguna efemérides personal –bodas de plata o de oro de llevar en hombros al Señor-, o bien una pequeña tarjeta para portar en la billetera como testimonio de algún favor recibido. Los recuerdos realizados en papel son una ofrenda de gratitud que aunque perecederos, llevan en su imagen y sus textos un vínculo muy importante entre la devoción y la vida diaria de los fieles.

Ya en el inventario de 1800 (Ramírez, 2007) se consigna dentro de los bienes de la Cofradía una lámina de cobre para imprimir estampas de Jesús. Sin duda estas impresiones se realizaban para recaudar fondos, pero fundamentalmente acercaban a los católicos con la imagen del Nazareno. De esta forma, su figura podía estar presente en los hogares de quienes las obtuvieran. Esto permitió que se dispersara por la región de la antigua Capitanía General de Guatemala. Aún se encuentra en La Merced una placa para la realización de estos materiales.

Los grabados de Jesús Nazareno aparecen en documentos individuales o bien como parte de las patentes de la cofradía o de indulgencias, tal como la que se incluye entre los documentos gráficos de este libro gracias a la colaboración de Agustín Sicilia Garrido y que constituyeron un valioso tesoro que comunicaba las gracias de estar frente al Señor de la Merced.

De la misma manera las reproducciones mecánicas a partir de la litografía francesa de finales del siglo XIX se constituyeron en una manera de difundir la imagen milagrosa de Jesús, y de hacerlo llegar de una manera diferente a los guatemaltecos de aquella época; hecho

similar al que protagonizó la fotografía en la primera mitad del siglo XX, hasta finales del mismo y que ahora ocupa la reproducción digital de las imágenes que circulan en el espacio del internet.

Intercambiando opiniones sobre esto último y al ver la avalancha de celulares y cámaras que captan los momentos en que Jesús Nazareno se desplaza por las calles o por el templo en sus velaciones, el comunicador Fernando Barillas anotaba que quizás estos modernos medios son las oraciones de la modernidad, y es que justamente, captarlo y llevarlo en estos dispositivos es una forma de vivir y guardar los instantes de contacto con el milagro o el recuerdo generado a través de la imagen del Señor.

Existen también ofrendas plasmadas en papel más elaboradas. Poemas como los de Clarita Soto o Alfredo Garrido que permanecen inéditos y que son conocidos solamente por sus respectivas familias. Son testimonios de ofrendas surgidas desde lo más profundo de la devoción fundada en la cercanía con el Señor del Viernes Grande. Incluso la elaboración de estudios que muchos académicos han publicado a través del tiempo son valiosos testimonios de su deseo de dejar constancia de las ofrendas de generaciones anteriores o de las propias.

Las medallas de oro, ofrendas de los encargados de Jesús Nazareno: Pedro Gavarrete, Carlos Olivero Nelson, Raúl Valdeavellano Pinot, Manuel José Andreu y Arturo Zepeda. Hay una sin identificación. Fotografía: Raúl Antonio Morán.

Brillos de tres siglos



Unas de las ofrendas más deslumbrantes, por su valor artístico y por estar realizadas en metales finos, son justamente las piezas de orfebrería que Jesús Nazareno posee, especialmente las obsequiadas durante el siglo XX.

Desde 1655 la imagen de Jesús Nazareno fue aderezada con excelentes muestras de la platería guatemalteca, única en Mesoamérica y destacada a nivel iberoamericano en la época colonial. La cruz que fue realizada en 1704 (Ramírez, 2007) es quizá el ejemplo más sublime y refinado del barroco guatemalteco, sin comparación en su género, ni antigüedad, es hasta el día de hoy en sí misma una insignia de la Semana Santa guatemalteca.

Diademas y coronas de espinas fueron mandadas a realizar durante los siglos como parte de la responsabilidad de los mayordomos de su cofradía sin que existan dedicatorias oficiales o vínculos verídicos entre algún milagro y su realización con características de ofrendas.

La cercanía en el tiempo y el enorme esfuerzo por construir una identidad mercedaria, hicieron que a la fecha se sepan cosas interesantes de las ofrendas del siglo XX; algunas han quedado escritas, otras se han transmitido por la oralidad de los cucuruchos y colaboradores de La Merced. Por ejemplo, para 1929 ya luce el resplandor y corona de espinas que más utilizó durante el siglo XX, obsequios de Carlos Olivero Nelson (Andrade, 2000). Se cuenta que este juego de orfebrería se hizo fundiendo enseres de plata de la familia Olivero. En 1975 estrena la corona y resplandor de plata junto a la túnica bordada con hilos de plata sobre terciopelo azul cielo, ofrendas que volvió a lucir en la velación y procesión por el barrio en agosto del año 2015.

En 1992 luce por primera vez el resplandor conmemorativo de los doscientos setenta y cinco años de su consagración, obsequio del Lic. Raúl Valdeavellano Pinot y ofrenda al Señor de la Merced en ese aniversario singular. En 1999 recibe una nueva corona de espinas de plata donada por Carlos Girón Mendoza conmemorando sus bodas de oro de llevarlo en hombros (Andrade, 2002). La corona no la llevó Jesús sobre sus sienes sino que estaba discretamente colocada al frente del decorado procesional que en ese año hizo alusión al Viacrucis.

Cuenta el Patrón Jurado de la Ciudad con cuatro medallas de oro, ofrendas de gratitud de sus últimos encargados generales: Sr. Carlos Olivero Nelson, Lic. Raúl Valdeavellano Pinot, Sr. Manuel José Andreu y Dr. Arturo Zepeda quienes al concluir sus actividades dejaron un testimonio especial que normalmente porta el Señor debajo de sus túnicas. Muchas personas más también le han dado estos regalos; por razones de conservación de la imagen se limita el número de las que se le colocan al cuello, pero se guardan celosamente como invaluable tesoro y constancia de sus milagros.

El último obsequio de este ramo fue el que los padres de la Compañía de Jesús le hicieron al Nazareno Mercedario en el 2014 para conmemorar el bicentenario de la restitución de la orden por el Papa Pío VII como una ofrenda de gratitud por permitirles trabajar en el mundo y especialmente en Guatemala en el templo de Nuestra Señora de las Mercedes y ser los custodios de su consagrada imagen desde 1853 con algunos intervalos a cargo de la Arquidiócesis de Guatemala.

El regalo está integrado por un resplandor de tipo “nimbo” y una corona de espinas elaboradas en plata sobredorada por el maestro orfebre Baudilio Soyoy, con base a un diseño del actual encargado

del adorno mercedario, Raúl Morán. El resplandor posee el escudo de los padres Jesuitas en el centro, de él parten siete rayos en repujado hacia la aureola exterior trabajada en la misma técnica. Entre los espacios lleva grupos de rayos más delgados. La corona está integrada por 11 flores de la especie euphorbia roja realizadas con granates, 22 hojas de acanto y 76 espinas.

Exvotos del siglo XX, depositados en el tesoro del Nazareno, testimonios de diversas épocas de los milagros realizados por su intercesión. Fotografía: Alejandro Bautista.

Milagros grabados en metal



Los exvotos son pequeños testimonios de milagros que los fieles ofrendan para perpetuar su gratitud. Aparecieron con fuerza en la sociedad colonial americana de los siglos XVII y XVIII y se prolongaron hasta la actualidad. Durante los siglos XIX y XX se incluyó en ellos pintura popular que narraba en forma de una pequeña historieta el milagro recibido. Existieron en grandes cantidades en el Santuario del Señor Sepultado de San Felipe y en la Basílica del Señor de Esquipulas. Actualmente es posible apreciar algunos de mármol y metales detrás del retablo mayor de la Basílica de Nuestra Señora del Rosario, y muy especialmente en el antiguo sepulcro del Hermano Pedro y en el museo de San Francisco el Grande en La Antigua Guatemala.

También se les conoce con ese nombre a las figurillas de cera con formas humanas o alguna parte del cuerpo que los fieles llevan a la imagen de su devoción con el fin de sanar de la parte representada.

Realizados en plata, bronce, cobre o estaño, los exvotos de Jesús de la Merced han dejado constancia de sanaciones y favores recibidos a través de estas pequeñas placas que están colocadas en su peana, algunas en el interior del camarín y otras más guardadas en los archivos parroquiales.

La más antigua existente en la actualidad data de principios del siglo XX; es extraño que no se hayan conservado más cuando por ejemplo en el mismo templo, Nuestra Señora de Chiquinquirá posee algunas de finales del siglo XIX y principios del XX. Puede ser que su valorización haya pasado por algún periodo de crisis. Sin embargo, las que subsisten son testimonios directos de la relación entre Él y sus fieles.





Exvotos colocados en la peana de Jesús Nazareno como ofrendas de gratitud. Fotografía: Alejandro Bautista.

Diversos objetos de oro que los devotos depositan en los retablos de la capilla del Señor de la Merced y en las alcancías. Fotografía Alejandro Bautista.

40 Años conservando la Devoción Mercedaria

Puntadas de gratitud



Es quizás uno de los capítulos más grandes y ricos de Jesús de la Merced en la historia de las artes aplicadas de la Semana Santa en Guatemala. Su guardarropa, de por si exquisito por los brocados del siglo XVIII, rasos, lentejuelas y puntillas metálicas del siglo XIX, terciopelos y bordados del siglo XX y XXI, no es solo un muestrario único en América sino expresión fiel de la más ferviente gratitud a su imagen sagrada.

En los inventarios conservados en el Archivo Mercedario son múltiples las referencias a las túnicas con que la cofradía obsequió durante toda la época colonial al Nazareno. La existencia de tres túnicas magníficas que por sus características proceden del siglo XVIII, -utilizadas recientemente en los Viernes Santos de los años 2004, 2008 y 2012- y que aparecen en pinturas del siglo XIX atestigua en parte el gran número de ropajes con que contó durante la colonia; muchos de ellos seguramente realizados como ofrenda de gratitud.

La conexión que el católico, y especialmente el católico americano, hace en cuanto a la necesidad de establecer contacto físico con los objetos sagrados, le confiere un grado muy especial a las túnicas y la relación que estás poseen entre la imagen, en este caso de Jesús Nazareno de la Merced y sus fieles.

Como ejemplo de esta conexión convendría mencionar los listones de la cofradía que los devotos besan con fervor en la visita al camarín que se hace durante el mes de octubre a la Reina de Guatemala. En este caso, el objeto comunica directamente con la imagen de la Virgen y por ende, se transmite a través de ellos el misterio más insondable de la fe que cada uno deposita en la imagen de la Madre del Rosario.

Aunque inexplicable para la ciencia, y a veces para la misma formalidad teológica, no se puede negar que el creyente reconoce en los objetos más próximos a la imagen de su devoción un sentido de comunicación de sus milagros que lo motiva a estar cerca o tocarlos, y en este sentido es la ropa la que mejor encarna este papel.

Nuevamente es el mundo barroco quien refuerza estas ideas. Se sabe por testimonios de los cronistas como muchas prendas son consideradas reliquias. En el caso de las túnicas del Patrón Jurado esto no escapa a su historia.

Hay en el Archivo Arquidiocesano un expediente muy interesante fechado en 1831 donde la Cofradía reclama a Juana Gutiérrez la devolución de unas túnicas. En el litigio, ampliamente documentado se puede inferir cierta renuencia a devolverlas, en parte probablemente a la necesidad de conservar en su domicilio un elemento que con seguridad transmitía algo del efecto milagroso de Jesús Nazareno.

Ya se ha mencionado que del siglo XIX proviene la tradición de haber nombrado a Jesús de la Merced coronel del ejército de Guatemala con ocasión de implorarle su protección en la guerra contra los filibusteros (1856-1857) en Nicaragua. Se ha referido también que el general Rafael Carrera obsequió una túnica al Señor como ofrenda de gratitud. Durante muchos años la túnica no fue vista por los fieles hasta la velación del año 2010. ¿Cómo afirmar que sea la misma que relata la tradición oral? Resulta sumamente aventurado hacerlo sin contar con las fuentes escritas de la época, pero el hecho que sea corta, realizada sobre raso y con una profusa decoración de aplicaciones metálicas bañadas en oro refiere mucho a las técnicas decimonónicas en cuanto a túnicas y ropajes se refiere, por lo que cabe la posibilidad de que efectivamente se trate del obsequio en cuestión.

El siglo XX es muy rico en ofrendas de este tipo; no se pretende reseñar todas las túnicas que le han sido presentadas en este tiempo; muchas informaciones de este tipo están escritas en los libros de esta serie de los años 2000, 2001, 2002 y 2011. Sin embargo vale la pena recordar algunas de estas ofrendas transformadas en puntas de devoción y fe.

Existen dos túnicas moradas que algunos confunden: la de Fajardo y la de Garrido. Sobre esta última, el señor Agustín Sicilia narró que se mandó hacer en agosto de 1957 y se estrenó el Viernes Santo de 1958 siendo un obsequio de su abuelo Alfredo Garrido Antillón, como gratitud por que su padre don José Garrido había sido sacristán de La Merced y colaborador muy cercano de Carlos Olivero Nelson desde principios del siglo XX hasta ese año. Fue bordada por la señora María Luisa Solís con hilos metálicos bañados en oro de 24 quilates como era lo normal en aquellos años.

Precisamente, acerca de Carlos Olivero Nelson, el Martes Santo de 1959, en horas de la tarde, Jesús de la Merced fue cambiado de túnica para estrenar una verde oscuro con el escudo mercedario que le ofreciera para darle gracias por cumplir las Bodas de Oro de ser el encargado general de su culto (Díaz, 1980). Fue muy significativo que el Señor la utilizará el día que volvió del proceso de restauración a finales del año 1987 y volviera a ocupar definitivamente el retablo de la capilla sur del templo. Nuevamente la utilizó en la procesión de rogativa del primer viernes del milenio en el año 2001.

La famosa túnica "del cordero" tiene en el interior la anotación que fue donada por la señora Victoria Castellanos Rodríguez el 27 de marzo de 1964, también como una ofrenda de gratitud al hermoso Nazareno.

En 1981 estrena la túnica blanca bordada con hilos de oro, obsequio en acción de gracias por sus bodas de oro sacerdotales del reverendo Padre Jorge Toruño Lizarralde, S.J misma que se volvió a ver en el año 2009. Esta túnica fue bordada en Quetzaltenango por la señora Regina Alonso.

Carlos Díaz del Cid narra que "en el año 1989, una fervorosa dama obsequia a Jesús túnica blanca con encajes (clasificada con el número 42). El tiempo pasó y la ocasión de vestirla el Nazareno en su procesión de Viernes Santo, no se presentó sino hasta el 1 de abril de 1994, realizando así, el obvio deseo de la devota donante, por ella manifestado con frecuencia. Con esta satisfacción, nace a la vida eterna, tres meses después." (Díaz, 1996).

Las túnicas brocadas que estrenó Jesús en sus procesiones de Viernes Santo de los años 1995 y 1996 fueron ofrendadas por el señor Ramiro Asturias Castro. En el año 2000 Jesús de la Merced estrena una túnica corinta obsequio del orfebre Baudilio Soyoy, quien la presenta y es bendecida un año antes por el Padre Luis Gutiérrez. S.J. De igual forma la túnica estrenada en el año 2013 y que se conoce como "la del bicentenario de la Merced" fue una ofrenda de los hijos del señor José Ricardo Muñoz Gálvez por permitirle llegar a sus bodas de oro de llevarle en hombros. Fue bordada por el maestro Ramiro Gálvez.

Túnica de Garrido, estrenada hacia finales de la década de los 50 como acción de gracias del hijo de don José Garrido por todo el trabajo que su padre realizó en La Merced como sacristán y colaborador de don Carlos Olivero. Fotografía: Agustín Sicilia, Viernes Santo de 2011.

Diseño de la túnica del Bicentenario de la Merced, estrenada en el año 2013; el mismo año del estreno de las nuevas andas. Bordada por el maestro Ramiro Gálvez, obsequio de los hijos de José Ricardo Muñoz Gálvez por sus bodas de oro de llevar en hombros al Señor. Diseño: Raúl Antonio Morán.

El homenaje efímero



Aunque no son exclusivas del mundo cristiano, las alfombras constituyen uno de los homenajes votivos más enraizados en el medio católico guatemalteco. Tanto los asiáticos, como los europeos, los africanos y los mesoamericanos extendían flores, frutos, arenas y otros elementos sobre el suelo al paso de sus objetos y seres sagrados para preservarlos de la significación ordinaria de la superficie terrena; no es de extrañar entonces que durante la colonia se cite ya su presencia hacia 1697 (Rodas, 2002) y llegaran al siglo XXI con una fuerza y sentido de identidad de la Semana Santa guatemalteca que la representa a nivel mundial.

Pero más allá de las características históricas, su análisis artístico o sus componentes materiales, sobre los cuales hay estudios muy atinados, la alfombra guatemalteca es una ofrenda efímera que nace del corazón mismo del devoto que quiere agradar así a Jesús o la Virgen María. Sus manos se transforman en una oración que la imagen de sus amores verá desde las andas y recibirá en una forma que se desvanecerá en cuestión de minutos. Con su destrucción, el sacrificio, la ofrenda y el agradecimiento se graban en la memoria de las familias y los individuos y se convierten en vínculos entre la imagen y el hecho milagroso, o sencillamente son el agradecimiento por la vida concedida un año más.

Justamente en el Viernes Santo capitalino, Jesús de la Merced recibe estas muestras de gratitud desde antaño. Ya Carlos Díaz del Cid en la publicación del año 1992 escribió: “Alfombras polícromas se tienden a tus pies sangrantes. Calles de mística ciudad de la que eres Patrón Jurado, constituidas cada Viernes Santo, en senda hacia el Gólgota: Vía Crucis que absorbe las lágrimas que brotan de miradas expectantes. Desde el alba hasta la “Hora Nona” la Vía Dolorosa,

paso a paso, vuelves a recorrer entre el rumor de la masiva plegaria” (Díaz, 1992).

Cada alfombra tiene una historia, desde la sencilla y pequeña realizada con inusitada prisa, casi aprovechando el momento en que la Policía Municipal de Tránsito cierra una vía, hasta la planificada por un grupo de familiares y amigos desde mucho tiempo antes y que a veces ocupa una cuadra entera de la vía procesional del Señor de la Merced.

Los lectores que ya peinan algunas canas quizás poseen o escucharon alguna vez el disco “12 marchas selectas de la banda religiosa dirigida por el maestro Dionisio Arévalo” en cuya portada aparecía la procesión de Viernes Santo de Jesús de la Merced del año 1971 pasando por una calle cuya fisonomía revela las características de las casas antes del terremoto de 1976. Lo llamativo es la gigantesca alfombra de pino, flores y corozo con que los vecinos ofrendaban a Jesús por aquellos años.

Entre ese testimonio gráfico y la magnífica alfombra elaborada por integrantes de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, dirigidos por el artista Jorge Corleto para la procesión de la Reseña del año 2015 en la 3ª calle entre 12 y 11 avenida, han transcurrido miles de acciones de gracias al Señor de la Merced que convertidas en aserrín, flores, frutas y lo que el ingenio va descubriendo, engalanan el paso de las andas de Martes y Viernes Santo.

La rogativa de acción de gracias del Primer Viernes del Milenio y la túnica de las Bodas de Oro de don Carlos Olivero Nelson, dos ofrendas imperecederas en la memoria de los cucuruchos mercedarios. Fotografía: Walter Gutiérrez.

La melodía del agradecimiento



Por último, sin dejar de recordar que estos son solo algunos testimonios de la ofrenda y el milagro con que los guatemaltecos se han acercado a través de la historia al Señor de la Merced, se citarán algunas marchas procesionales compuestas para homenajearlo o transmitir un sentimiento particular. Ya Luís Ramírez dejó en el libro de esta serie del año 2003 un extenso inventario de los tributos musicales realizados en el siglo XX al Nazareno Mercedario.

Lo importante en esta oportunidad es resaltar como la música también se convierte en un vehículo de ofrenda y de acción de gracias a Jesús de la Merced. Tanto quien obsequia la marcha, como quien la escucha y la hace suya, establece un vínculo, una conexión muy profunda por la cual eleva sus oraciones al creador, ya sea en el momento de llevar en hombros al Mercedario Nazareno, o cuando lo ve pasar en la calle, sentado en el interior del templo, tarareándola en su vehículo, en casa, en la oficina, en un momento de dolor, en uno de alegría, en la necesidad o en la adversidad.

La música posee esa característica, envuelve, transporta y motiva, en este caso acompaña las plegarias de quienes se sienten en deuda con Jesús, le agradecen el poder verlo un año más o un milagro especial.

No se pueden dejar de mencionar obras monumentales como ¡Señor, Pequé! Que continua estremeciendo el templo desde que se convirtió en la marcha oficial del Viernes Santo, inmortal obra estrenada el 15 de abril de 1927 (Andrade, 2000), o Señor de la Merced de Salvador Iriarte, cuya tradición oral narra que fue compuesta como una ofrenda por la vida de su señor padre, al fallecer este. Ni que decir de "Una Plegaria", cuyo título evoca justamente la oración hecha

música de parte del iniciador de estas publicaciones, Carlos R. Díaz del Cid, estrenada en 1985.

Marchas que han desaparecido del programa como Resignación, estrenada en 1980, obra de Alfredo Garrido Antillón como un testimonio de amor a Jesús Nazareno por la vida de su hija y de dos nietas que fallecieron al nacer. El archivo mercedario, afortunadamente está lleno de marchas que poco a poco se irán desempolvando y volviendo a ser interpretadas; marchas que constituyen una filiación entre el milagro y la ofrenda personal y comunitaria.



Jesús de la Merced estrenando la túnica del Año Jubilar 2000, obsequio del orfebre Baudilio Soyoy como una ofrenda de acción de gracias. Fotografía: Walter Gutiérrez.

"Y le rogaban que les dejara tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban curados". San Mateo, 14, 36.

Milagros de ayer, hoy y siempre



Su sólo nombre es ya en sí mismo una oración de amplia difusión entre los cucuruchos y devotos; pronunciarlo comunica la confianza y la fe de generaciones enteras que a los pies del Nazareno han depositado sus angustias, alegrías, confianza y fe. Ya lo anotaba Carlos Díaz del Cid en la publicación de esta serie en 1980: "Tanto fervor ha inspirado Jesús a través de los siglos, que desde tiempos muy remotos, es frecuente escuchar la jaculatoria ¡Jesús de la Merced! de labios de personas de diferentes estratos sociales, cuando por momentos de penalidad pasan" (Díaz, 1980).

El vínculo que existe entre las **ofrendas y milagros** que los guatemaltecos han reconocido al Señor de la Merced va más allá de ser una historia remota. Abuelos, padres, hijos y nietos, todos tienen algo que decir, algo que agradecer. Es un acontecimiento cotidiano que muchas veces anónimo queda impregnado en los pliegues de su túnica, en la vela delante de su altar, en el espacio que se abre como oasis delante de su retablo, en las largas filas de devotos y cucuruchos que le anteceden el Martes Santo y el Viernes Santo, en el tiempo de su peregrinar desde 1655 hasta estos días de prisas y distractores.

Patrón contra las calamidades

En el año 2021 se cumplirán trescientos años de la jura de Jesús de la Merced como patrón de la Ciudad de Guatemala, especialmente como protector contra las calamidades. De ahí que desde 1721 su presencia entre las angustias colectivas de este pueblo sea un motivo más para tenerle especial afecto y veneración. Se recurre a su figura,

a su nombre y a su recuerdo en los momentos difíciles de los desastres naturales o incluso ante la adversidad política y social, muestra inequívoca de su permanencia en la conciencia general de los católicos guatemaltecos.

Con la seguridad de que su nombre trasciende las fronteras del tiempo, a continuación se comparten estos testimonios, signos de la fe que mueve montañas y de la seguridad con que se le invoca a más de trescientos años y que mantienen viva la esperanza y el amor al Nazareno Mercedario.

Una madrugada inolvidable

A mi mente vienen los recuerdos de la niñez junto a mi abuela. Allá por las calles cercanas a la iglesia de Santa Catalina. Ella fue quien me inculcó el amor y la devoción a Jesús Nazareno de la Merced. Con frecuencia nuestros pasos se dirigían hacia el templo mercedario a venerar a tan milagrosa imagen. Recuerdo que mi abuela cada vez que amenazaba o sucedía una calamidad, exclamaba la frase "¡Jesús de la Merced!", y me decía: nunca te olvides de clamar su protección.

Aquella madrugada del 4 de febrero de 1976 –yo contaba con diez años de edad- dormía en el cuarto con mi abuela; era aquella habitación de adobe, bastante antigua. El ciclo escolar recién comenzaba y la rutina de estudios hacía que uno se fuera a dormir temprano. De pronto mi sueño se vio súbitamente interrumpido por la voz angustiada de mi abuela que repetía sin cesar: "¡Jesús de la Merced! ¡Jesús de la Merced"! El fuerte crujir del techo y las puertas, y el movimiento incesante de la tierra hacía incomprensible el momento. Al finalizar el sismo escuché a mi abuela que me decía que saliéramos, la oscuridad era inmensa. Al amanecer nos percatamos de la magnitud del desastre. La casa estaba de pie pero severamente dañada.

Con precaución nos dirigimos al dormitorio y con gran asombro observamos que la pared que estaba contiguo a donde estaba la cama donde dormía con mi abuela se había desplomado hacia afuera. Recordé de inmediato las palabras pronunciadas por ella en los momentos del terremoto "¡Jesús de la Merced!"

Dimos gracias a nuestro Jesús por habernos salvado la vida, nunca olvidaré el milagro sucedido en esa madrugada trágica.

Héctor Vinicio Hernández Escobar
Guatemala, septiembre 3 del año del Señor 2015

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme. San Mateo 8,8.

Una de las razones más poderosas para establecer esta relación entre la ofrenda y el milagro, o viceversa, es justamente la confianza en que Jesús sana. A continuación se comparten testimonios que recientemente fueron llevados ante el Encargado General de Jesús de la Merced y Párroco de Nuestra Señora de la Merced con el único fin de agradecer también de esta forma los milagros de la salud concedidos.

El valor de la vida

Fue el 24 de abril del presente año. Un par de semanas atrás habíamos corrido una 10k y el domingo anterior participamos en una 5k. Estábamos felices y orgullosos de haberlo hecho juntos y alcanzar nuestras metas en familia.

Nuestra vida de rutina se vio alterada por un evento inesperado y hasta hoy resulta inexplicable. Una convulsión de nuestra hija casi quinceañera nos recordó que la vida es un hilo que hay que apreciar

y cuidar. Nos sentimos impotentes, verla tan frágil. Camino al hospital, yo Karen, pedí al Señor sus fuerzas… ella estaba inconsciente, pero no paré de cantarle al oído una alabanza que interpreta Jesús Adrián Romero, que en momentos duros me ha hecho fuerte:

Y a tu lado yo estaré en la tormenta
Y nunca te dejaré ten la certeza
Si en el valle de la muerte tú te encuentras
Con mis alas yo te cubriré
Seguro tú estarás.

Increíblemente, después de muchos días, de pronto ella tarareaba la canción y lloré…porque solo yo sabía que la había cantado para ella.

Ocho meses teníamos de asistir a Misa en La Merced y cabalmente, yo Ricardo, recordé la letra de una de las canciones que cantamos a veces durante la Eucaristía. Vino a mi mente que aún en la soledad, no debemos perder la esperanza:
¿Qué te puedo dar, que no me hayas dado tú?
¿Qué te puedo decir que no me hayas dicho tú?
¿Qué puedo hacer por ti, si yo no puedo hacer nada?
¡Si yo no puedo hacer nada, si no es por ti Señor!
Todo lo que se, todo lo que soy, todo lo que tengo es tuyo.

Definitivamente no pudimos más que poner las manos de nuestra hija en las manos de Jesús de la Merced; ese domingo 26 recibimos el mejor regalo: en menos de 48 horas del trago más amargo de nuestra vida, esta chiquilla que nos ha robado la vida, estaba nuevamente de pie, como si nada hubiese pasado, corriendo a nuestro lado nuevamente otra 5k; verla correr, caminar, respirar cada día, es un milagro que nos ha permitido valorar la vida. Jesús de la Merced fue nuestro consuelo y puso en nuestro camino a su ángel.

No somos dignos de que entres en nuestra casa, pero te damos gracias, porque cuando más te necesitamos, y reconocimos que así era, enviaste una invitación a nuestros corazones para llegar a tu templo –un verdadero milagro, el primero-, perdonarnos –el segundo milagro- y este que se ha transcrito acá. Tres milagros ocurridos en 300 días que nos han llenado de tu Palabra, tu Amor y tu Vida.

¡Gracias por todo, Jesús de la Merced!

Karen Cecilia de la Vega Toledo de Arriaga
y Ricardo Enrique Arriaga Mata
Guatemala, abril del Año del Señor 2015.

Dos milagros, una sola fe

Mi vida como cucurucho y la relación con Jesús de la Merced ha sido de toda la vida a través de la fe de mi abuelo. Empecé desde pequeño cargando al Niño de la Demanda, luego pasé a ser cucurucho de Jesús en el año 1984, pero solo llegaba en Cuaresma hasta que en el 2004 sucedió que me detectaron una enfermedad en el corazón y los médicos me comunicaron que había que operarme, poner un marcapasos y estar medicado de por vida.

Durante la peregrinación de Jesús de la Merced a La Antigua Guatemala tuve la oportunidad de tocar su pie y luego poner la mano sobre mi pecho. Le pedí con fe que aliviara mi enfermedad. Los médicos me practicaron un procedimiento quirúrgico a través de las arterias femorales haciendo unas ablaciones en el corazón, quedando sano por completo gracias a Jesús de la Merced.

Pero el milagro más grande vino para mí cuando en el año 2009 se

le diagnosticó a mi hijo la misma enfermedad como algo hereditario. Como se comprenderá, me sentí la persona más desesperada y triste de este mundo y corrí a postrarme a los pies de Jesús en su capilla, a ofrecer mi propia vida por la de mi hijo. Llegó el día de inscripciones, al salir una persona me llamó por mi nombre y me pidió que colaborara cuidando niños el día de la procesión y acepté. Luego me dirigí a la capilla del Nazareno y me di cuenta que fue un llamado a servir donde lo hago hasta la fecha. A partir de aquel día mi hijo fue sanando hasta el punto que al día de hoy solo visita al cardiólogo para observación, estando casi anuladas las posibilidades de procedimientos quirúrgicos y el uso de medicamentos.

LGPR
Guatemala, septiembre del Año del Señor 2015

Milagros en familia

Católico desde siempre, las costumbres y tradiciones han acompañado a mi familia por generaciones, siendo una de ellas y para mí la más importante la devoción hacia Jesús Nazareno de la Merced, acompañándolo como un fiel hermano cucurucho desde que tenía un mes de edad y alimentando año con año mi fidelidad y amor a tan preciada e imponente imagen.

A los 21 años comencé a comprender y fortalecer los motivos por los cuales depositar mi fe y creencias a los pies de Jesús de la Merced por una razón crucial. A mi padre le diagnosticaron un cáncer en el riñón en estado avanzado. Él lo escondió por no preocupar a la familia. Aún recuerdo lo devastador de la noticia cuando me enteré. La relación con mi papá no era buena desde hacía años; es difícil explicar la sensación vivida puesto que existe culpa por no haber luchado por acercarse más en los momentos que se podía y también impotencia, puesto que yo vivía solo con él ya que mis papás se

habían separado tiempo atrás; un sentimiento de soledad comenzó a abarcar mi ser y fue en ese momento en el que recurrí a Jesús de la Merced, estando plenamente confiado en que él le concedería la oportunidad de continuar con vida y que podríamos recuperar todo el tiempo perdido en una relación en la que muchas veces no nos preocupábamos el uno del otro.

Domingo a domingo me acerqué a Jesús de la Merced suplicando su intercesión al tiempo que mi padre era sometido a quimioterapias y radioterapias. Después de 20 ciclos de tratamiento poco a poco fue presentando una leve mejoría pero ya muy agobiado. Decidí postrarme ante el Nazareno para pedirle que me concediera la oportunidad de ser yo quien sufriera la enfermedad y no él. Seis meses después él se sentía muy bien. Era 12 de diciembre del 2013, mi salud estaba mal a tres días de mi boda civil y a tres meses del nacimiento de mi hija; fui al médico y me dijo después de ver los resultados de los exámenes: “tan patojo vos, bueno te voy a ser sincero, vos lo que tenes es cáncer”.

Levanté la vista y me di cuenta que desde la clínica se observaba con perfección la cúpula de la Merced; es en ese momento en que supe Jesús había aceptado que mi papá gozara de salud y yo quien padeciera la enfermedad, pero me llené de fortaleza espiritual entregándome por completo a él.Pruebas materiales, laborales y de salud se sucedieron. El 27 de diciembre de ese año me sometí a una operación e inicié la lucha que hasta el día de hoy será la batalla más especial de mi vida; llevo dos años y me puedo declarar un sobreviviente y vencedor del cáncer; estoy felizmente casado con una mujer con virtudes y cualidades únicas que ha luchado a mi lado y ha sido mi bastión más fuerte; nos amamos y tenemos dos hermosos hijos que ya son devotos y fieles seguidores de Jesús Nazareno de la Merced.

Hugo Arévalo
Guatemala, septiembre del año del Señor 2015

Una nueva vida

¡Dios es grande y poderoso! Desde que mis hijos nacieron yo le pedía a Dios por sus parejas, y así fue. Mi hijo se casó con una joven que Dios puso en su camino. Ella ignoraba lo que sucedía en su cuerpo, hasta que para su sorpresa se enteró que tenía dos matrices, por lo que se le diagnosticó que tenía una probabilidad del 98% de no ser madre.

Al venir a comentar a mi hogar el caso nos quedamos sorprendidos, nunca habíamos escuchado nada igual. Platicamos que el diagnostico estaba dado más el pronóstico era de Dios. Lloramos y oramos. El día que había que iniciar el tratamiento, la ginecóloga al ver el ultrasonido se sorprende y revela que mi nuera estaba embarazada. ¡En tan solo 15 días Dios nos había mostrado su poder! Fue preocupante el embarazo pero no perdimos la fe, porque si Él había permitido el milagro, este llegaría a su fin.

Nació de 8 meses, el 27 de noviembre del 2012, sana y completa, después de una complicada cesárea. Ella es Fátima Daniella Aguilar Velásquez. Una niña preciosa, inteligente, pero además de eso nos acercó más a Papá Dios y Él con su inmenso amor escuchó y respondió nuestras súplicas. Llegamos en familia a rogarle a La Merced y él aceptó y nos regaló a Fátima.

Jesús de la Merced siga derramando sus bendiciones sobre cada uno de sus hijos.

Thelma Judith R. de Aguilar
Guatemala, agosto del año del Señor 2015

El amor de generaciones

Dos lágrimas rodaron por la mejilla de mi madre. El papel en sus manos contenía la noticia del peor pronóstico médico que alguien quisiera oír. Luego de los diferentes exámenes, la biopsia de su pecho y el análisis de todas las variables, el doctor confirmó la presencia del cáncer. De pronto el miedo y la incertidumbre nos invadieron a todos como un frío intenso que poco o ningún cobijo podía quitar.

En mi cabeza rondaba un carrusel de ideas, sentimientos y preguntas. ¿Qué hacer? ¿A quién acudir? Entonces no dudé un momento en ir a postrarme frente al altar de aquel, ante quien sabía que podría encontrar todas las respuestas. Desde niño oía a mi abuelo y tíos hablarme de Jesús de la Merced, las fotografías y recuerdos rondaban los muebles viejos de mi abuelo de quien también brotaban tantas anécdotas de cuando ellos trabajaban de la mano de don Carlos Olivero Nelson y don Raúl Valdeavellano en la organización del culto a Jesús de la Merced.

Con el pasar de los años y como buen devoto mercedario me hice navetero para la procesión de Viernes Santo y luego empezó mi historia como cargador. Durante el tiempo, por la amistad de mi abuelito con don Raúl Valdeavellano y por conocer a varios insignes colaboradores como don Paco Cáceres Barrios, tuve la oportunidad desde jovencito de poder colaborar también para la procesión y diferentes actividades del culto de Jesús Nazareno. Durante todos estos años colaborando muy de cerca, compartiendo con tantos devotos y otros colaboradores cercanos y hambriento por conocer más de la historia de Jesús de La Merced me fui empapando de innumerables muestras de gratitud a su imagen a lo largo de la historia de Guatemala y de sus devotos.

Sabiendo de la historia familiar entretejida durante todo el siglo XX con La Merced, desde mi bisabuelo siendo sacristán de la iglesia por casi medio siglo y mi abuelo, la mano derecha de don Carlos Olivero Nelson, armé desde mi mente y corazón la mejor de mis plegarias por la intercesión de cada uno de ellos bajo el auspicio de Jesús de la Merced, ahí, de rodillas frente a su capilla. No dude en pedirle y rogarle que tanto amor familiar pudiera traducirse en una súplica porque su misericordia pudiera alcanzar la sanidad a mi madre. A ella también la vi ahí sentada, en una de las bancas frente al camarín, con los ojos cerrados y llenos de lágrimas, implorando su protección.

Como familia estábamos sentados en esta experiencia, que más parecía el vagón de un tren, el cual nos llevaba a diferentes velocidades, hacia un sitio que no conocíamos, con paradas continuas entre doctores, múltiples visitas a hospitales, exámenes de laboratorio, operaciones, biopsias, quimioterapias, radioterapias, compras de medicinas, etc. Cada día y noche nuestra ronda de charlas familiares se centraban en los avances del día, los cuidados y anécdotas de mi madre de ver tantos otros casos en las salas de espera y largas filas de hospitales, y al comparar nos dábamos cuenta que las soluciones iban llegando en manos de ángeles de bata blanca, que no sólo nos conseguían las citas en tiempos mínimos, las medicinas regaladas, los exámenes gratis, la atención personalizada de doctores y enfermeras en medio de otros cientos de pacientes, y entonces fuimos entendiendo la gran bendición del amor de Jesús hacia mi madre que se materializaba ante nuestros ojos.

Hoy, ella es una paciente sobreviviente de cáncer, un testimonio vivo de que quien busca a Jesús con todas sus fuerzas y con toda su fe, y sobre todo a través de esta perfecta imagen suya en la tierra, centenaria escultura llena de tradición y devoción, logra recibir a cambio todo su amor y protección. Es así, como Jesús de La Merced,

dejó de ser una estampita en la cartera, una foto o un turno de un Viernes Santo del pasado, a ser un sentimiento de omnipresencia que en cada paso de esta vivencia, nos hizo sentir que poco a poco todo iba a estar bien.

Eterna Gratitud a Jesús Nazareno de La Merced

Familia Sicilia Garrido, Agustín Sicilia Garrido
Guatemala, octubre del año del Señor 2015

Más allá de la vida

El año pasado mi abuela enfermó seriamente con un problema intestinal. Hubo necesidad de hospitalizarla y se logró recuperar, aunque en su mirada se notaba un decaimiento. Con la misma fe hacia el Señor Jesús, asistí cada domingo a la Misa de las 12:00 en La Merced para pedirle por su recuperación y que me la prestara el tiempo que Él quisiera con calidad de vida y con actitud de amar esta misma vida.

Así llegó el día del Corpus Christi y pasó por su casa. Yo la acompañé y caminamos hasta la iglesia con gran dificultad. Al llegar el Adviento viví cada Eucaristía con gran fervor. El 24 (día de mi cumpleaños) sentí al Espíritu Santo tocando mi corazón y empecé a darle gracias por tantas cosas en mi vida. Ese día en particular al ver a los ojos a Jesús de la Merced sentí el deber de decirle a mi abuelita lo mucho que la amaba en vida y al llegar a casa le dije así:

“Abo, yo en este día le puedo decir que siento algo en mi corazón inexplicable y es el Espíritu Santo y es un milagro del Señor que la tenga de pie, sana y no quería dejar pasar la oportunidad para decirle que la amo”. Ella con lágrimas en los ojos le dio gracias a Dios.

Pasaron los días y el primer jueves de cuaresma del año 2015 me llamaron para decirme que la habían hospitalizado. Cada domingo junto al Nazareno de la Merced le pedí fortaleza. El 4 de mayo, después de darle su cena y de rezar un Ave María entró en agonía y falleció al día siguiente. Cuesta superarlo, pero con la ayuda de Jesús Sacramentado y la mirada del Nazareno Mercedario sé que ella me acompaña en cada paso de mi vida.

Este testimonio de confianza en Jesús de la Merced se debe a que siempre me sentí acompañado en las noches de soledad, de angustia y que siempre tuve la oportunidad de darle ánimos y transmitirle la fe en que todo saldría bien. Sobre todo, en memoria de mi abuela María Antonieta Méndez Asaeta de Samayoa quien siempre le tuvo una grandísima devoción.

Ricardo Antonio Arroyo Samayoa
Guatemala, agosto del año del Señor 2015

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy

La imagen de Jesús Nazareno de la Merced despierta tal confianza que sus devotos no solo piden salud, también piden remedio para sus necesidades materiales, algo que lo hace sumamente cercano en medio de la compleja realidad de una sociedad que se asfixia en la penurias de la subsistencia cotidiana.

Sostén de mi hogar

Desde niño, mi vida ha estado cerca de la imagen de Jesús de la Merced; recuerdo que mi abuela profesaba una fiel devoción al Nazareno y todos los días no faltaba en casa una veladora en un vaso de vidrio color rojo, rogándole por sus penas y necesidades. Todos los Martes y Viernes Santos me llevaba a ver la salida de su procesión

y no dejó de hacerlo hasta un año antes de su muerte. Además, mis tres tías trabajaron desde jóvenes en el taller de bordados de la Casa Central, en donde bordaron y traspasaron varias túnicas de Jesús.

Con el correr del tiempo me gradué y mi vida cambió. Forme una familia y en el año 1990 no conseguía trabajo. Llegó la Navidad y mi situación era difícil. Me acerqué a visitar a Jesús de la Merced para pedirle que me iluminara. Faltando tres días para el 24 tomé la decisión de deshacerme de varios bienes materiales para que no faltara lo necesario en mi casa. Increíblemente con lo recaudado no faltaron el nacimiento, los tamales, los presentes para mis hijos y hasta la inscripción y útiles de mis cuatro niños.

Seguí confiando en Él y en el mes de julio de 1991 ingresé a trabajar a un banco en donde permanecí por once años; hasta mi quinto hijo trabaja ahora allí. Sin embargo yo tuve que irme y me era muy difícil encontrar empleo. Nuevamente acudí a Jesús de la Merced y en noviembre del 2003, muy cerca de La Merced encontré un trabajo estable.

Agradezco a mi Jesús Nazareno de la Merced por el pan de cada día, pero en especial por tener la oportunidad de visitarle durante veinticinco años consecutivos, todos los viernes del año, devoción que espero continuar el tiempo que tenga vida y seguir dando fe de los muchos milagros que me regala a través de mi fe y devoción a su venerada y milagrosa imagen.

José Antonio Ajvix
Guatemala, agosto del año del Señor 2015.

Siempre escuchándonos

Después de la convalecencia de una operación de hernia inguinal, de la cual también agradezco a Jesús Nazareno el haberme sanado, al volver a mi trabajo me notificaron que ya no lo tendría más. Era 25 de enero del año 2011; esa misma tarde pasé a darle gracias a Jesús de la Merced por el tiempo que me había dado mi trabajo y a suplicarle me ayudara a encontrar otro.

La semana de Pasión de ese mismo año inicié el proceso de reclutamiento en la empresa donde trabajo actualmente. A pesar de mi edad en ese momento -44 años- Jesús de la Merced abrió las puertas de esta empresa donde a la fecha desempeño mi trabajo con amor. Escribo esto hoy, celebrando el milagro de la vida.

Julio Roberto Arriola
Guatemala, septiembre del año del señor 2015

¡Jesús de la Merced! ¡Patrón Jurado de la Ciudad! ¡Patrón contra las Calamidades! Tu nombre nos protege y nos transmite los milagros de la fe pura y sencilla. El Padre Jorge Toruño SJ y don Raúl Valdeavellano, días después del terremoto del 4 de febrero de 1976, evaluando los daños en La Merced, pero seguros de la protección del Nazareno. Fotografía: Fondo de La Merced.

"No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús."Filipenses 4, 6-7

Epítome



La ofrenda y el milagro no son solo un capítulo de la historia o de la antropología, un recuerdo guardado en el tiempo y que duerme a la espera que los relatos lo despierten. La ofrenda y el milagro están presentes aquí y ahora, forman parte de la cotidianeidad de los devotos y también de quienes simplemente observan y tratan de estudiar, analizar o comprender.

Los ojos de la fe los pueden atestiguar; la apreciación del arte los contempla con sutileza; el celo por el patrimonio material e inmaterial de sus cucuruchos y encargados los resguarda para que a pesar de los cambios en las mentalidades nunca mueran, como genuinos valores y representantes de ser guatemaltecos, de ser cucuruchos mercedarios y devotos del Señor de la Merced.

La cita de la carta a los Filipenses resume muy bien lo que el contenido de este texto, en el cuarenta aniversario de su existencia quiere recalcar. A través de la imagen Consagrada de Jesús Nazareno de la Merced, con oraciones y ruegos los guatemaltecos han presentado a través del tiempo sus peticiones y le han dado gracias al Altísimo. Lo que sucede en la vida de cada devoto sobrepasa todo entendimiento reflejando la paz de Dios, el cuidado de sus corazones y sus pensamientos. Un misterio de fe y confianza que trasciende los siglos.

Walter Enrique Gutiérrez Molina
Nueva Guatemala de la Asunción, diciembre del año 2015

Mármol y plata como ofrenda y testimonio de los favores recibidos. Fotografía: Alejandro Bautista.

Referencias



- Álvarez, M. (1997). Jesús de la Merced, de Panchoy a La Ermita (1655-1778). Guatemala: Centro Editorial Vile.

- Andrade, E. (2000). Jesús de la Merced: memorias del siglo XX. Primera Parte. Guatemala: Parroquia Nuestra Señora de la Merced.

  (2002). Jesús de la Merced: memorias del siglo XX. Tercera Parte. Guatemala: Parroquia Nuestra Señora de la Merced.

  (2011). Consagrada imagen de Jesús Nazareno de la Merced, inicio de memorias del siglo XXI (Una década). Guatemala: Parroquia Nuestra Señora de la Merced.

- Díaz, C. (1980). Cien anécdotas y más que en una forma u otra se relacionan con Jesús de la Merced. Guatemala: Parroquia Nuestra Señora de la Merced.

  (1992). Las efímeras alfombras. Guatemala: Parroquia Nuestra Señora de la Merced.

  (1996). Jesús de la Merced: historia, leyendas y anécdotas. Guatemala: Parroquia Nuestra Señora de la Merced.

- Gruzinski, S. (1994). La guerra de las imágenes. México DF: Fondo de Cultura Económica.

- Gutiérrez, L (2008). Religiosidad popular. Procesiones. Guatemala: Parroquia Nuestra Señora de la Merced.

- Ordenes, M. (2008). Piedad popular a la luz de Aparecida. Bogotá, Colombia: Digiprint editores.

- Ramírez, G. (2007). Vida social, económica y religiosa de la cofradía de Jesús Nazareno del templo de Nuestra Señora de la Merced, en Santiago y en la Nueva Guatemala, 1582 a 1821. Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala.

- Ramírez, L. (2003). Jesús Nazareno de la Merced y las marchas fúnebres. Guatemala: Parroquia Nuestra Señora de la Merced.

  (2004). Efemérides de la Cofradía Penitencial de la consagrada imagen de Jesús Nazareno de la Merced 1582-1821. Guatemala: Parroquia Nuestra Señora de la Merced.

- Rodas, H. (2002). Glorias bethlemiticas. Guatemala: Imprenta Caudal.

  (2005). Los retratos pintados del nazareno mercedario en Tributo a Jesús de la Merced. Guatemala: Imprenta Caudal.



Ofrenda histórica que don Alfredo Garrido dedicó a Jesús de la Merced en el año 1960, una de las primeras publicaciones distribuidas entre sus cucuruchos. Colección Agustín Sicilia Garrido.

Agradecimientos Especiales



El autor agradece especialmente a las siguientes personas por el acceso a diversas fuentes y el conocimiento aportado en esta ocasión.

- Alejandro Conde
- Raúl Morán
- Agustín Sicilia Garrido
- Ingrid Karina Soto
- Fray José Zaporta Pallarés

Fotografías Portada y Contraportada

- Giovani Minera



Diseño y Diagramación:
Parroquia Nuestra Señora de La Merced

P. Orlando Aguilar S.J.
Parroquia Nuestra Señora de La Merced
5a. calle 11-73 zona 1
2251-3119
Guatemala, Guatemala

© TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

DOCUMENTO GRATUITO - PROHIBIDA SU VENTA

Ofrendas y Milagros

A los pies del Nazareno Mercedario

Impreso a los 15 días del mes de enero de 2016



4a. Calle 23-80, Zona 14, Bodega No. 3
PBX: (502) 2420-0999
www.corporacionlitografica.com

La Dolorosa Consagrada frente a la Catedral Metropolitana, acompañada al frente de sus andas por dos niños que postrados sostenían la copia de la Bendición Apostólica del Papa Francisco a los devotos de la Dolorosa Mercedaria con ocasión de su consagración, y un incensario. Fotografía: Alfredo Lam.



- PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED -